

**RESEÑA BIBLIOGRÁFICA**

Alberto Aziz Nassif

*Chihuahua: historia de una alternativa* México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/La Jornada Ediciones, 1994

*Tania Hernández Vicencio*

EL proceso de transformación política en México tiene que ver, de manera importante, con la posibilidad de alternancia en el ejercicio del gobierno, esencialmente a nivel local. Hoy día, éste es un elemento central de la discusión en torno a si realmente estamos ante un “proceso de transición democrática” que represente, además del avance en las reglas y compromisos de los procesos electorales, una auténtica transformación de las estructuras institucionales y de la interacción entre los actores políticos que derive en un cambio en las relaciones entre Estado y sociedad.

Los estudiosos de los procesos electorales coinciden en señalar que estamos en una etapa de “liberalización del sistema político”. Sin embargo, las opiniones se dividen cuando se trata de analizar las posibilidades de este proceso, el cual puede verse como un primer paso que tiende a desencadenar cambios profundos en la relación de los actores políticos, o como una vía para restaurar el equilibrio político, que realmente no cuestiona la estructura de poder, la toma de decisiones y el papel de los actores dentro del sistema.

En este marco, el libro de Alberto Aziz *Chihuahua: historia de una alternativa* nos plantea un interesante recorrido por la historia electoral reciente de dicho estado. Es una recopilación importante, que el autor ha realizado durante diez años de trabajo, acerca del proceso político electoral, en la que se pone atención en el ascenso del Partido Acción Nacional (PAN) al gobierno del estado, a partir de sus triunfos en los principales municipios de Chihuahua en 1983.

Ya que el trabajo se inscribe en el debate sobre las posibilidades de la transición democrática, vista desde los procesos regionales, es importante señalar que una de sus virtudes es señalar que, si bien las particularidades de la dinámica local (el estado de Chihuahua) son fundamentales para entender la situación actual, existen también procesos coyunturales que obedecen a una lógica nacional y que contribuyen a la comprensión del fenómeno. Esta aclaración le permite al autor destacar las especificidades

\*Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio de la Frontera Norte. E-mail: tania@colef.mx

del caso Chihuahua, pero no como un proceso aislado, sino perfectamente coherente con la política de apertura que se ha venido dando en todo el país.

El autor realiza una excelente sistematización de información, principalmente de fuentes hemerográficas, así como la revisión de algunos documentos publicados por instituciones como la Iglesia católica. De hecho, como él mismo señala, el texto está escrito en forma de crónica y ensayo, lo que hace ágil su lectura.

El libro se divide en tres capítulos que marcan tres momentos clave del proceso electoral.

En el capítulo primero, que denomina “La sorpresa”, Aziz analiza las características del proceso electoral y de la lucha bipartidista entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN). Destaca, como dos elementos centrales para el fortalecimiento del panismo chihuahuense, la toma de posesión de Luis H. Álvarez, el 10 de octubre de 1983, como presidente municipal de Chihuahua y el triunfo de Francisco Barrio, hasta entonces desconocido, en las elecciones para alcalde en Ciudad Juárez. En estas elecciones el PRI perdió las principales ciudades del estado y cinco de las 14 diputaciones locales.

Según Aziz, fue precisamente la “sorpresa” con que se desarrollaron los acontecimientos la que no permitió que se instrumentara el fraude. Señala que el PAN supo capitalizar el ambiente de descontento en la sociedad chihuahuense, que relacionaba al PRI, al gobierno y a la corrupción como desencadenantes de la crisis. Aquí es importante comentar que para Aziz los factores coyunturales como la crisis económica nacional, la devaluación de 1982 y el desempleo fronterizo fueron elementos importantes para generar un ambiente político propicio para la participación “antisistema” de la ciudadanía. Así, comenta que “se enfrentaron dos estilos antagónicos de hacer política: la renovación panista contra el tradicional estilo del partido tricolor, en pleno desgaste” (p. 45).

El autor señala que la estrategia del PAN en esa ocasión fue organizar grupos de militantes, principalmente amas de casa y jóvenes, que trabajaron en forma voluntaria. Ya en el poder, en su ejercicio de gobierno estableció una línea de trabajo centrada en la eficiencia administrativa y en la aplicación de la ley.

El segundo capítulo, titulado “El conflicto”, caracteriza al proceso electoral a partir de la experiencia de 1986, cuando se da una lucha decidida por las alcaldías y el PRI logra imponerse. Según Aziz, un elemento importante en las campañas fue el manejo de las personalidades de los candidatos, más que los programas de acción.

Francisco Barrio fue elegido en la convención estatal del PAN para contender por la gubernatura. Había logrado un liderazgo importante y los panistas lo consideraban su mejor opción. Según Aziz, la campaña panista se caracterizó sobre todo por su impacto simbólico y se basó esencialmente en “los valores de la libertad y valentía” (p. 84). El autor destaca la importancia de las acciones de las asociaciones cívicas en la organización y el desarrollo de la campaña panista. En este sentido, según Aziz, el PAN se apoyó en la convergencia de varios grupos de la sociedad civil que pugaban por la democracia.

A pesar de los esfuerzos de organización de los panistas, Aziz señala que el fraude se efectuó de varias maneras: manejo del padrón, relleno de urnas, expulsión de representantes de oposición de las casillas, etc. (p. 90), por lo que el PAN salió a las calles y realizó una serie de manifestaciones (como bloqueos de carreteras, toma de puentes, etc.) que fueron generando un “movimiento de convergencia antifraude”. Según el autor, aunque el PAN nacional quiso que el caso Chihuahua permaneciera en la tónica de otra derrota electoral

más, el panismo local descalificó los comicios y los líderes panistas locales demandaron la anulación de las elecciones (p. 100).

En esta perspectiva, Aziz señala una hipótesis de trabajo interesante: comenta que la cultura política en Chihuahua no ha pasado estructuralmente por los partidos como actores de socialización y representación; todavía depende de las personas en lo individual, de líderes fuertes y carismáticos (p. 117).

El tercer capítulo, que se titula “La alternativa”, plantea que en 1992 el electorado chihuahuense salió nuevamente a ejercer su derecho ciudadano, llevando a la gubernatura a Francisco Barrio. Sin embargo, los términos de la contienda pasaron de la acción efusiva y poco organizada a una más planeada y estratégica en términos pragmáticos. Según Aziz, “en 1992... se pasó a una matriz racional y afectiva sin dramatismo, cuyo rasgo más claro fue el cálculo sobre los candidatos, las propuestas, los recursos y las perspectivas” (p. 121). De acuerdo con el autor, el PAN capitalizó en forma más eficiente los recursos humanos y materiales con los que contaba, fortaleció su infraestructura electoral y lanzó nuevamente a Francisco Barrio, quien dejó las posiciones radicales de 1986 y presentó una campaña más propositiva. Por su parte, el partido revisó el padrón y cubrió ampliamente las casillas.

Así, el PAN ganó 10 distritos y el PRI 8; de los municipios, el PAN ganó 13 y el PRI 54. Según Aziz, los resultados del 12 de julio de 1992 indicaron que “los reclamos democráticos aún estaban vigentes y que durante este proceso se resolvió lo que quedó pendiente en 1986: crear un orden político regional con legitimidad” (p. 141).

De acuerdo con Aziz, es importante mencionar el papel de dos actores que, de alguna manera, fueron importantes en el proceso: la Iglesia católica, cuya importancia fue evidente en la denuncia del fraude, así como en la motivación ciudadana a participar activamente en la contienda electoral, y los empresarios, cuyo papel, según Aziz, no fue homogéneo, y cuya participación tiene que ver con una percepción positiva respecto a la propuesta económica “más liberal” por parte del PAN, que es aceptada en tanto no afecte demasiado sus intereses.

Según el autor, el proceso de transición democrática requiere la existencia de un pacto a través del cual se respeten los resultados electorales. En el caso de Chihuahua, Aziz considera que existen elementos para pensar en un tránsito democrático (p. 142). Hay dos aspectos que es importante rescatar del planteamiento de Aziz en torno a la manera en que la transformación del sistema político nacional influyó en la definición de la coyuntura política local: por un lado, “una reconversión del pasado inmediato en donde se modificó el perfil autoritario y se permitió la alternancia”, y por otro, “una restitución, en donde se permitió a los actores una oportunidad de que la incertidumbre de las urnas fuera respetada”(p. 142).

Al final del texto, Aziz comenta que la “alternancia en el poder abre un campo de posibilidades para tener equilibrios y contrapesos, que vayan encaminados a mejorar la vida pública... Pero la consolidación democrática es otra historia; por lo pronto, se tendrá que montar en un eficiente equilibrio entre desarrollo económico y social (modernización) con respecto a las libertades políticas e individuales (modernidad)” (p. 142).

De estos comentarios parece desprenderse la idea de que, si bien la definición de reglas del juego claras y el respeto al compromiso son esenciales para el proceso de transición, se requiere un mayor esfuerzo por parte de todos los actores para avanzar en la construcción de nuevas relaciones.